

INTERNATIONAL CONFERENCE

Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of Its Independence from Spain

Hofstra University, Hempstead (New York)

Thursday April 2–Saturday April 4, 2009

La adaptación de una presencia migratoria: Los canarios en Guinea Ecuatorial durante la dictadura de Franco

Germán Santana Pérez

Universidad de las Palmas de Gran Canaria

Es evidente que toda emigración supone una adaptación a las nuevas circunstancias. La corriente humana de Canarias hacia Guinea Ecuatorial experimentó notables transformaciones en su lugar de destino derivadas tanto del cambiante régimen colonial como de la diferente política seguida por el franquismo dentro de su propia Dictadura, y eso sin contar con las transformaciones tecnológicas y de mentalidad en un periodo tan prolongado de cuarenta años.

La presencia de canarios en este territorio no era nueva. Desde Canarias partió en 1779 la expedición de auxilio a la primera ocupación protagonizada por el Conde de Argelejo en 1778. El rescate estaba bajo la supervisión del juez de Indias Bartolomé Casabuena y Guerra. A principios de la década de los ochenta del siglo XVIII se recibían desde Fernando Poo testamentos de naturales canarios muertos allí, hasta un total de cincuenta y seis, de los ciento cuatro hombres que componían la tripulación inicial del *Santiago*¹. En la segunda mitad del siglo XIX, algunos canarios fueron empleados como colonos de la recién creada colonia española en África², coincidiendo con la

¹ GARCÍA CANTÚS, M. Dolores: *Fernando Poo: Una aventura colonial española. I: Las Islas en litigio: entre la esclavitud y el abolicionismo, 1777-1846*. Ceiba Ediciones, Centros Culturales Españoles de Guinea Ecuatorial. Barcelona, 2006.

² DÍAZ MATARRANZ, Juan José: *De la trata de negros al cultivo del cacao. Evolución del modelo colonial español en Guinea Ecuatorial de 1778 a 1914*. Ceiba Ediciones, Centros Culturales Españoles de Guinea Ecuatorial. Barcelona, 2005, p. 46. Destacamos otros trabajos de la vinculación de Canarias con Guinea a finales del siglo XIX: Pereira Rodríguez, Teresa, “Apuntes para un esquema de las relaciones

generalización de la quinina y la nueva fase de imperialismo europeo. Se tenía en cuenta su teórica mejor adaptación a los climas tropicales y la mayor cercanía del archipiélago, atrayéndolos con la concesión de terrenos desmontados, habitación en las tierras altas de Basilé y cierta cantidad de semillas y herramientas³. Estos flujos continuarían, tímidamente hasta la década de los treinta del siglo XX⁴, siguiendo la misma tendencia migratoria que otros territorios españoles, paralela al papel económico estratégico que el archipiélago jugaba con África.

Durante los años que coincidieron con la Guerra Civil Española continuaron llegando emigrantes canarios a Guinea Ecuatorial, muchos de ellos empleados en empresas⁵. La visión que predominaba en esta primera fase de la dictadura era la conservadora, relacionada con los intereses coloniales del régimen y con la superioridad blanca frente a los negros. Uno de estos canarios, Agustín Miranda, partió desde Las Palmas en 1937 y regresó en 1939, escribió sus impresiones en libros de la época, recogiendo párrafos como los siguientes: "Desboca, hombre blanco, desboca. El bosque es lo primitivo, lo salvaje, lo oscuro y tenebroso. Tú eres la civilización, la cultura, la luz" o "Civilizar al negro es, pues, en el más literal sentido de la palabra, liberarlo. Emanciparlo del mundo en que vive para transportarlo a un mundo de luz y de esperanza, a un mundo ordenado y estable, regido por la razón"⁶. No obstante, esta generalización sobre un pensamiento de derecha y defensa del imperialismo español esconde los casos particulares de canarios que tenían otra visión bien distinta a la vertida en estos comentarios.

marítimo comerciales entre Canarias y los territorios del Golfo de Guinea (1858-1900)", *VI Coloquio de Historia Canario Americana (Aula Canarias-Noroeste de África) (1984)*, Tomo III, 1987, pp. 418-452; GONZÁLEZ ECHEGARAY, Carlos, "Las Islas Canarias vistas por los viajeros al Golfo de Guinea (1832-1956)", *II Aula Canarias y el Noroeste de África (1986)*. Madrid, 1988, pp. 311-338; González Rodríguez, Candelaria, "Insurrectos Cubanos deportados hacia Canarias y Fernando Poo (1869): Un ejemplo de deportación política", *Actas III Coloquio Internacional de História da Madeira*, 1993, pp. 703-719; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Candelaria, "Insurrectos Cubanos deportados hacia Canarias y Fernando Poo (1869): Un ejemplo de deportación política", *Actas III Coloquio Internacional de História da Madeira*, 1993, pp. 703-719.

³ CASTRO, Mariano L. de y CALLE, M^a Luisa de la, *La colonización en Guinea Ecuatorial (1858-1900)*, Barcelona: Ceiba Ediciones, Centros Culturales Españoles de Guinea Ecuatorial, 2007, p. 12 y 49-50.

⁴ LIRIA RODRÍGUEZ, Jorge Alberto: *Canarias-Guinea Ecuatorial (1445-1931): la realidad de unas históricas relaciones*. Anroart. Las Palmas de Gran Canaria, 2003.

⁵ Archivo General de la Administración, Caja G 1888, Exp. 1. En 10 de febrero de 1937 llega . Julio García Sastre, empleado de D. Alfonso Casajuana; D. Daniel del Toro Marichal, que llega en 1 de octubre de 1937, era administrador de la sociedad "Hacienda de Las Palmas" en Bata; Norberto Santana Ramírez era empleado de esa sociedad; En 6 de diciembre de 1937 D. Hilario Folch Matos era empleado del Banco Exterior de España y D. Primitivo Erviti Ruiz Escudero, su director; D. Daniel Rodríguez Ruiz, empleado de la Cía. Vasco Africana.

⁶ MIRANDA, Agustín: *Cartas de la Guinea*. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1940, pp. 57 y 90.

El inicio de la dictadura coincidió también con una mayor intensificación en el aprovechamiento económico de la colonia y en un cambio de orientación en la emigración. Las crecientes necesidades de materias primas en una España asolada por la guerra y la postguerra propiciaron el incremento de la explotación hasta el punto de hablarse de la "segunda ocupación colonial"⁷. A partir de los cuarenta, el componente femenino blanco se hace cada vez más numeroso (aún siendo minoritario), en contraposición al primer cuarto del siglo XX. Incluso aumenta el porcentaje de emigración familiar frente al individual. Es habitualmente una emigración joven, de individuos que no suelen superar los treinta años. Además, asistimos progresivamente a una mejora en las conexiones tanto marítimas como aéreas con Guinea Ecuatorial⁸, lo que facilitó los trasvases humanos.

La colonia de canarios fue una de las mayores, tanto cuantitativa como porcentualmente, dentro de los españoles que acudieron allí a colonizar. Calculamos que durante este periodo su número se aproximaría al millar o que, en cualquier caso, sobrepasaría ampliamente el medio millar. Muchos nacieron, se criaron y murieron en Guinea. Su presencia se veía reforzada por el papel estratégico que Canarias jugaba en la colonización del único territorio español en el África subsahariana.

Las causas de la expulsión fueron fundamentalmente económicas, los canarios buscaban mejores expectativas de futuro, yendo a una tierra donde hallaban mejores salarios, viviendas dignas, coches propios, servicio doméstico, etc. En cuanto a los salarios podían elevarse hasta el triple de lo que se cobraba en Canarias, sin mencionar los beneficios importantes de los empresarios que decidieron establecer sus negocios allí. No faltaron tampoco otras causas como religiosas, en el caso de los misioneros, administrativas, en el caso de los funcionarios y militares, aventureras, puesto que mucha gente joven que nunca había salido de la isla encontraba así la posibilidad de conocer mundo, o incluso políticas, al querer encontrar en África un ambiente de mayor libertad o al menos permisividad para los blancos que lo que existía en la Canarias de los años cuarenta o cincuenta.

⁷ CAMPOS SERRANO, Alicia: *De colonia a Estado: Guinea Ecuatorial, 1955-1968*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid, 2002, pp. 34-35.

⁸ Ver BEIZUS DE LOS RÍOS, Luis: "Las Islas Canarias en las comunicaciones aéreas euroafricanas (1910-1958)". *II Aula Canarias y el Noroeste de África (1986)*. Cabildo Insular de Gran Canaria, La Caja de Canarias. Madrid, 1988, p. 37 y DÍAZ LORENZO, Juan Carlos: *Crónica de la aviación en Canarias. Las alas del atlántico (I)*. Binter Canarias. 2001, pp. 117 y 127.

La permanencia en el territorio no era libre, puesto que dependía de la existencia o no de un contrato de trabajo e incluso de una conducta "moral" aceptable para el poder político⁹. La emigración era la válvula de escape de la tensión social que había sido cercenada tras el Golpe de Estado, en una época de crisis económica que coincidía con el periodo de autarquía auspiciado por el Mando Militar, que se traducía en un creciente proceso de ruralización. Debemos tener en cuenta que la tradicional emigración hacia América estaba prohibida en la década de los cuarenta¹⁰, aunque continuaron saliendo importantes contingentes de forma ilegal. Con Guinea Ecuatorial no existía ese problema, puesto que era posesión española, estaba asegurada la prestación del servicio militar y se iba con la seguridad de un contrato de trabajo. La causa que explicaría que no acudiesen todavía más familias habría que buscarla en las propias posibilidades productivas de Guinea Ecuatorial y en la poca madurez aún de las redes familiares y de amistad, fundamentales como factor de atracción. Éstas se incrementarían en las décadas siguientes trayendo como consecuencia un aumento de la emigración.

El origen de esta emigración, que hemos calificado como "del salacot", procedía de todas las Islas Canarias, si bien encontramos una mayor afluencia desde Gran Canaria y una menor desde El Hierro y La Gomera. Aunque se nutría tanto del ámbito rural como urbano es significativa la presencia de personas de las medianías canarias, que se habían dedicado hasta esos momentos a una agricultura de subsistencia, que habían entrado en crisis en el siglo XX, expulsando población no sólo hacia África sino sobre todo hacia América. La presencia de teldenses¹¹ o de habitantes de Teror, en particular del pago de El Palmar, es sintomática. Con todo, la ciudad de Las Palmas sería el principal punto de origen de la emigración.

Fue un movimiento cambiante y variado, que se adaptó a las distintas circunstancias políticas por las que atravesó ese territorio desde 1936 hasta 1975. Fueron muchos los elementos que contribuyeron a esta heterogeneidad: las actividades que desarrollaron allí fueron de lo más variadas, tanto en el ámbito rural como en el

⁹ Este control se acentuó al principio de la dictadura franquista. Entre los motivos de expulsión se hallaban el alcoholismo, el escándalo público, la homosexualidad o las relaciones extramatrimoniales entre blancos.

¹⁰ Desde 1938 hasta 1946 no se permitía libre emigración en España, salvo con países aliados. Estas limitaciones se prolongarían más allá de esa fecha en el caso de muchos países, como Venezuela, hasta 1949, principal objetivo de la emigración canaria. En HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel: *La emigración canaria a América*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife, 2005, p. 119.

¹¹ SUÁREZ ALEJANDRO, Pelayo: "Teldenses en la Guinea Ecuatorial". *Guía Histórico-Cultural de Telde*, nº 19. Telde, 2008, pp. 37-46.

urbano, se dirigió principalmente a la isla de la antigua Fernando Poo, pero también a Río Muni, fue en su mayoría masculina pero tuvo un componente femenino importante y su relación con los guineoecuatorianos fue la misma que los demás españoles, es decir, discriminatoria, aunque se establecieron profundos lazos de afectividad y a veces de aperturismo. Por otro lado, esta misma actitud cambió antes y después de la independencia, acudiendo cuadros más formados a partir de 1968. La adaptación continuaría con el regreso de gran parte de familias a partir de 1968 y sobre todo a partir de 1969. Otras, por el contrario, decidieron permanecer allí y adaptarse de nuevo a la dictadura de Macías.

Estos emigrantes se asentaron principalmente en Santa Isabel, en San Carlos, en Timbabel, en Batanga, en Moca, en Basupú, en Frango, en Cacariaca, en Bacaque, en Bata, en Niefang, en Cogo, etc. Trabajaron en fincas, explotaciones madereras, en factorías, algunas de nombres tan canarios como "Bandama", en papelerías, en bares, en restaurantes, en escuelas, en cines, en empresas de construcción, en contrabando con Nigeria, etc. Apellidos canarios como los Dávila, los Montesdenca, los Grimón, los Déniz, los Falcón, los Sánchez, los Pérez, etc. se establecieron en esa tierra. A Guinea Ecuatorial llegaban además artículos canarios como conservas de pescado, tabaco, ron, galletas, dulce de conserva, papas cobollas, los canarios consumían ocasionalmente gofio. Llegó a existir un equipo de fútbol llamado "Gran Canaria"¹² y barcos que recalaban en Santa Isabel tenían nombres como "Isla de Tenerife".

Como el resto de los blancos participaron de la exclusión social (que también se daba en Canarias) y racial (reconocida por la ley) con respecto a los negros. Existían claras barreras de separación en cines, transportes, escuelas, iglesias, bailes, restaurantes, etc., aún contando con la presencia del grupo minoritario de los fernandinos o de otros asimilados, algunos de los cuales tenían un gran poder adquisitivo y, de hecho, se comparaban con los blancos. El trato hacia los negros fue variado. En las entrevistas realizadas a canarios que vivieron en Guinea Ecuatorial durante este periodo, la gran mayoría no admitió que desde ellos partiesen malos tratos hacia los negros e incluso se traslucía su admiración por algunas de sus cualidades. En otras sí que se admitió, o al menos que conocían que otros canarios utilizaban puntualmente la violencia o algún tipo de elemento represor. Aunque actuando bajo el mando protector del

¹² Para estas referencias consultar SANTANA PÉREZ, Germán: *Canarios con Salacot: África subsahariana como lugar de emigración (1936-1975)*. Fundación Mapfre Guanarteme. Canarias, 2008.

colonialismo, sería un error considerar que todos los emigrantes tuvieron comportamientos o mentalidades de similar dureza. El trato hacia la mayor parte de los negros no era hacia iguales, pero en muchos de ellos predominaron actitudes de pasividad¹³.

Como en el resto de la emigración española, fueron escasos los matrimonios mixtos y también los hijos mulatos, sobre todo los reconocidos. Ello no quitaba para que, sobre todo los hombres, reconociesen sus contactos sexuales con las mujeres guineoecuatorianas¹⁴, sobre todo cuando no estaban allí acompañados por sus mujeres canarias.

La adaptación no se produjo en el total de los casos y algunos regresaron al poco de su estancia debido a enfermedades, incumplimiento de las expectativas creadas y sobre todo añoranza de la tierra y la familia que se había quedado atrás. La mayor parte echó raíces, aprendieron pichinglis, y se convirtieron en parte de la sociedad guineoecuatoriana, que sólo se planteó dejar esa tierra cuando se sintieron amenazados.

La década de los sesenta coincide con el mayor número de colonos, con un mayor aperturismo, un creciente desarrollo económico y a la vez un aumento de las tensiones conforme se iba acercando el momento de la independencia. Estos conflictos fueron diferentes según con qué segmento de la población se tratase (fernandinos, bubis, fang, nigerianos, etc.).

Los años de 1968 y de 1969 fueron los del regreso de la mayor parte de los canarios que se habían asentado en Guinea. Estos individuos y familias vivieron los primeros momentos de la dictadura de Macías y la ineficacia y descoordinación de la descolonización programada. En ese proceso muchos de ellos perdieron todas sus

¹³ Aunque pensamos que el trato no era de igualdad, algún autor ha recogido recientemente la defensa de la diversidad. MENÉNDEZ HERNÁNDEZ, José: *Los últimos de Guinea. El fracaso e la descolonización*. Casa África/Sial ediciones. Madrid, 2008, p. 86. “En Guinea, como en todas partes, hubo blancos viles que, en la época colonial, prevalidos de un estatus privilegiado, se aprovecharon de los nativos. Pero hubo muchos más que los trataron con la consideración de seres humanos y des dispensaron igual deferencia que a los restantes pobladores del país.

¹⁴ NERÍN, Gustau: *Guinea Ecuatorial, historia en blanco y negro. Hombres blancos y mujeres negras en Guinea Ecuatorial (1843-1968)*. Ediciones Península. Barcelona, 1998, pp. 114-117. En una normativa no escrita, el Artículo Quinto, se imponía multas para los que mantuviesen relaciones sexuales con africanas, si bien estas normas raramente se ejecutaron, aconsejándose la discreción y cayendo pronto en desuso.

propiedades y ahorros y tuvieron que salir precipitadamente de lo que ellos entendían era su hogar. Además, tuvieron que convivir en el archipiélago con el silencio y la despreocupación oficial hacia su situación, puesto que el sacarlo a luz hubiese sido la evidencia de un proceso descolonizador fracasado por parte de la Dictadura. En estas expulsiones llegaron a Canarias bastantes peninsulares que, antes de proseguir viaje a sus lugares de origen, decidieron instalarse en la islas para siempre. Los más avisados lograron partir antes de que la situación se agravara, llevándose con ellos pequeñas y medianas fortunas que les facilitarían recomponer la vida en Canarias e incluso colocarse en un escalafón social más alto del que estaban cuando habían emigrado hacia Guinea.

Algunos incluso, los menos, pretendieron continuar con sus actividades durante la dictadura de Macías, aunque, en general, la situación se hacía cada vez más insostenible hasta el punto que parte de ellos regresaron en la década de los setenta. Entre los canarios que permanecen en Guinea Ecuatorial en esta década figuran unos pocos que regresaron tras los momentos de incertidumbre inicial y otros emigrantes nuevos, no muy numerosos, que se distinguían por una mayor cualificación técnica (ingenieros, maestros, etc.) que los que habían partido al final de la década de los treinta o cuarenta. Llegan al amparo de los nuevos acuerdos firmados entre Guinea Ecuatorial y España, como el Acuerdo de Cooperación Comercial y de Pagos, firmado en 1969 o los Acuerdos de Cooperación de mayo de 1971 y de mayo de 1973¹⁵.

Tras el regreso, muchos de estos antiguos colonos siguieron manteniendo redes de amistades creadas en Guinea Ecuatorial, a través de reuniones periódicas. Sobre todo quedó la añoranza a la tierra en donde habían vivido y algunos nacido, y que nunca volvieron a ver. Fruto de este recuerdo fueron algunas publicaciones de memorias o trabajos¹⁶ e incluso de influencias artísticas, como las de escultor de ascendencia canaria Manuel Bethencourt Santana.

¹⁵ BOLEKIA BOLEKA, Justo: *Aproximación a la Historia de Guinea Ecuatorial*. Amarú Ediciones. Salamanca, 2003, pp. 126-127.

¹⁶ LÓPEZ LÓPEZ, Elsa. *El corazón de los pájaros*. Planeta. Barcelona, 2001; FLEITAS ALONSO, Carlos: *Guinea: Episodios de la vida colonial*. Agencia Española de Cooperación Internacional. Madrid, 1989; LORENZO DELGADO, María del Carmen: *Guinea en mi corazón*

En definitiva, la emigración canaria hacia Guinea Ecuatorial se adaptó a los diferentes momentos cambiantes en la evolución política de este país (colonia, territorio, provincia, autonomía, independencia) y también a los cambios económicos. El acomodo a una nueva geografía y cultura fue generalmente exitoso, contando claro está con el beneplácito de la organización política. Las difíciles relaciones y la inestabilidad política y el fin de la corriente migratoria en Canarias dieron al traste con la regularidad de este movimiento. Por otro lado, y aunque en general se siguió pasiva o activamente las directrices de la mentalidad oficial, se dieron también una gran variedad de situaciones particulares que no siempre siguieron el camino trazado desde lo políticamente correcto por el Estado.